

DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN, *Éxito*, Prólogo de José María Merino, Sevilla, Alfar, 2013, 277 págs.

No resulta tarea sencilla reseñar *Éxito*, el último trabajo literario de Diego Martínez Torrón que Ediciones Alfar ha tenido la valentía, buen gusto y generosidad de hacernos llegar acompañado de un prólogo en extremo útil de José María Merino. Cabría en este punto señalar que la tarea de quien emprende una reseña literaria no es nunca sencilla, a raíz tanto de la empresa en sí misma como de la innegable subjetividad que ésta conlleva. Sin embargo, reseñar *Éxito* se torna especialmente complejo, puesto que nos encontramos ante una obra de arte de aparente sencillez entre cuyos pliegos se esconden complejidades de hondo calado estético, intelectual y moral que, además, se afana en desafiar tanto las modas literarias imperantes como las convenciones genéricas y narratológicas más canónicas.

Resulta una obviedad manifestar que vivimos en unos tiempos binarios en los que nos encontramos permanente conectados y no ya expuestos, sino sobresaturados de información a través de unas nuevas tecnologías informáticas que nos hacen la vida presumiblemente más sencilla, pero al mismo tiempo nos privan de los placeres elementales del tiempo libre y la intimidad auténticas. Tampoco descubrimos el Mediterráneo si afirmamos que en este escenario, sin caer en una suerte de sublimación hipócrita del neo-ludismo, no es del todo halagüeño para el arte en general y la literatura en particular. Tampoco resultaremos especialmente originales al lamentarnos por la profunda crisis económica y cultural en la que nos hayamos sumidos. En estos tiempos, parece que el texto literario debe llegarnos a través de la red, desprovisto de cuerpo material como tal al mismo tiempo que empeñarse en desposeerse de cualquier atisbo de complejidad inherente. Como Merino acertadamente resume en su prólogo, las editoriales apuestan cada vez con mayor fervor por publicar y publicitar obras que “atienden sobre todo al entretenimiento trivial, nada estimulante de la reflexión y muy poco literario” (13). A día de hoy no han de faltarnos vampiros adolescentes (en el sentido etimológico del término), folletines pseudo-eróticos que en lugar de recordar la osada rebeldía de Sade o Bataille se sienten a gusto en la ñoña compañía de Corín Tellado o fantasías épicas tan alejadas de la gran tradición de capa y espada romántica como de la rica (si bien es cierto que un tanto menipea y simplista) tradición de Tolkien. Como nunca escasean unos textos de supuesta ciencia ficción que aspiran al

escapismo cuasi pornográfico en lugar de hacernos, como lograron Ballard, Vonnegut o Atwood, pensar en el *hic et hoc* mientras transitamos por las carmesís llanuras de Marte. Casi todas ellas se nos presentan en un castellano cuidadosamente lobotomizado o en horrendas traducciones descuidadas, dignas herederas del pedestre idioma fuente en que fueron perpetradas las obras originales. Y en muchos casos en ediciones electrónicas, tan inmediatas y económicas como prescindibles.

Es por ello por lo que una obra como *Éxito* resulta tan valiente, excitante y nos atreveríamos a decir que necesaria. Es por ello por lo que el valor que el propio autor y la editorial Alfar demuestran a la hora de no plegarse ante los requisitos de un mercado cegado por el metal y la chabacanería imperante resultan providenciales, a la par que quijotescos. Ya desde su exquisita portada, y como todo libro que se precie este trabajo de Martínez Torrón es tan espiritual como fieramente corpóreo, el autor y sus editores nos sorprenden con una delicada composición bicolor de sensual sobriedad sobre la que descansa una hermosísima reproducción de la “Musa Dormida”, de Brancusi. La primera toma de contacto con el libro ya nos habla de innovación y nos demanda aproximarnos a la lectura desde la sobria modernidad de esa musa que sin prisa alguna reposa al mismo tiempo que inspira vida cultural. Siempre desprovista de abalorios innecesarios ni exhibiciones policromadas. Sin abandonar la portada, debemos reflexionar sobre el título elegido por el autor. *Éxito*. Se trata de un término breve y contundente, cuyo significado parece ofrecer pocas complejidades. Y, sin embargo, como acontecerá en cada una de las páginas de esta obra, aunque Martínez Torrón renuncie a instalarse en la torre de marfil de los términos en desuso o los referentes culturales arcanos, la inmensa complejidad del título aflora aún antes de empezar a leer la obra. Siempre y cuando nos tomemos unos instantes para paladear el título y las páginas que tras él se contienen. El contrato ficcional en este caso no nos obliga a creer momentáneamente en seres maravillosos o situaciones implausibles. Nos demanda algo mucho más difícil hoy en día, el sentarnos a disfrutar de la obra con la calma exquisita con la que disfrutaban de sus humeantes tés sus personajes, o con la parsimonia hedonista con que acarician a la delicada gata de uno de los protagonistas de esta coral aventura.

Éxito. Vivimos en una sociedad en la que no se perdonan los errores, en la que una cruel competitividad hacen de la generosidad y

empatía lujos prescindibles, cuando no debilidades de carácter imperdonables. Vivimos en una joven democracia que tras la muerte del sombrío y católico dictador prometió a sus jóvenes un universo de oportunidades no siempre cumplidas. Hemos pasado ya de la generación x a la y, los fabricantes de automóviles han hecho a los más jóvenes sentirse *jasp* (joven aunque sobradamente preparado). Pero al mismo tiempo vivimos en un momento de crisis económica global cuyos efectos en el desempleo se han hecho sentir especialmente en esta tierra nuestra (y es que los errores del pasado tienen largas sombras y la obsesión por el ladrillo y la hostelería no son buen escudo frente al colapso de los mercados internacionales). ¿Nos va a hablar esta novela de ese tipo de éxito y fracasos? Sin duda, habrá de hacerlo, ya que Martínez Torrón es ante todo horaciano y no renuncia a su labor como docente cuando abandona las aulas y rutinas académicas en las que con luz propia lleva brillando tres décadas.

No obstante, la novela se vertebra en torno a un grupo de emails intercambiados por un grupo de amigos artistas cuyas edades y aproximaciones al hecho artístico son divergentes, aunque nunca abiertamente incompatibles. ¿Pretende esta novela reflexionar sobre la naturaleza del éxito literario y plantearse, al mismo tiempo que nos plantea, si el éxito lleva aparejada la riqueza, el prestigio o la propia satisfacción personal y profesional? No cabe duda de que la respuesta es en este caso también es positiva, ya que *Éxito* es una obra netamente metaliteraria en la que un grupo de artistas crean una novela a base su correspondencia epistolar electrónica. De este modo, sus mails sirven para que les conozcamos, al mismo tiempo que les sirven para conocerse y reconocerse mejor.

Como podemos apreciar, el título de la obra permite que dos interpretaciones diferentes del mismo término no sólo convivan sino que se enriquezcan mutuamente. No podemos, sin embargo, darnos por satisfechos todavía, ya que el vocablo éxito en su etimología y tercera acepción hace referencia al “fin o terminación de un negocio o asunto”. Y ésta es una novela crepuscular en la que la vida de uno de sus personajes toca a su fin, al mismo tiempo que permite que con el reencuentro de su antiguo círculo de amigos y dos jóvenes nuevos actores se cierre un ciclo artístico y se dé paso al siguiente. De este modo, la novela que nos presenta Martínez Torrón se aleja de la reflexión artística para adentrarse en una de las cuestiones más importantes para el ser humano: su propia naturaleza temporal, la brevedad de nuestro tránsito por estas tierras y el legado que dejamos

tras nuestros breves años de vida. Legado artístico, pero también humano. Debemos volver a nuestra consideración previa sobre la fiera carnalidad de un texto que huye de las sensiblerías pero no renuncia a enfrentarse a pecho descubierto con las emociones más íntimas, poderosas y en ocasiones dolorosas. Define en su prólogo Jesús Merino a *Éxito* como “novela de ideas”. No cabe duda de que lo es. En esta novela, Martínez Torrón no hace sino renunciar a la falacia de la muerte del autor para reivindicar una voz autorial firme, convincente pero modesta, que conmina al lector una y otra vez a sumarse al diálogo. De este modo, de la mano del autor recordaremos y reflexionaremos el 68 francés, la transición española, la avaricia mercantil de un mundo caníbal y neoconservador y mil y una cuestiones más. Siempre con una exultante banda sonora donde brillan con luz propia los acordes sublimes de los grandes clásicos junto con baladas modernas pero icónicas de Dylan, Dire Strait o Van Morrison. Por vocación y convicción, Martínez Torrón rehúye la postmodernidad extrema y excéntrica, pero como ciudadano cultísimo y esteta siempre dispuesto a solazarse con todo tipo de placeres culturales, destruye la artificial y banal barrera entre arte sublime y manifestaciones culturales populares. Pero también es una novela de sensaciones, de sentimientos, donde los dilemas morales van de la mano de los intelectuales. Abundan en *Éxito* los paratextos de los grandes maestros del Romanticismo que tan bien conoce un autor tan apasionado por lo sublime como por la belleza cartesiana de los números de Fibonacci o la armonía de las esferas pitagóricas.

Concluyo esta reseña siendo plenamente consciente de no haber desarrollado una reseña al uso. Como modesta excusa, diré que *Éxito* no es una novela al uso. En su paratexto arguye el autor que no ha escrito una novela. Debo discrepar, como lo haré a menudo a lo largo de la obra, con Diego Martínez Torrón. Lo ha hecho. Ha escrito una obra inclasificable, hermosa, culta y sutil narración en la que el lector avanza por caminos no siempre rectos para descubrirse a sí mismo a la par que a los personajes y al novelista. No ha escrito una novela decimonónica, sin duda. Ni ha incurrido en las tropelías a las que nos tienen acostumbrados demasiados mediocres con afán comercial últimamente; pero gracias al propio Martínez Torrón y a Alfar es precisamente una novela la que, por fin, llega a las librerías.

JAVIER MARTÍN PÁRRAGA
Universidad de Córdoba